



El Día La Jirana 3.V.1944 p.3

* Los hechos y los días

CARABINEROS Y EL POETA

EL RECIENTE aniversario de Carabineros me trajo la nostalgia del perdido paraíso de la juventud, sostenido con otra bulla y otra risa muy distintas de las que se estilaban hoy. Si tal vez por eso los viejos de mi tipo pensamos que cualquier tiempo pasado fue mejor, lo cierto, de cualquier modo, es que protagonizamos una aventura de ancha diferencia comparada con la que gusta en el presente a los actuales lojos. Hablo de los días, por ejemplo, en que yo había acompañado al poeta Miguel Solar a empeñar su palabra en una agencia de San Diego, recibiendo la correspondiente boleta de parte del agencero porque se trataba de la palabra de un hielso —tal como lo dijo el tipo del bolche, un español de ojos rapaces—, aceptada en los quince pesos que pidió el poeta Miguelón, dispuesto de inmediato a naufragar en vino. Otro poeta formaba entonces parte de mi comitiva. Se trataba de Andrés Silva Humeros. Con él, Carlos Vicuña y Enrique Blanco Irrazabal nos íbamos entonces a través de la capriciosa noche arrabalera de Santiago, alborotando como el diablo, a la saga romántica de redimir damiselas nocturnas, rescatándolas del vicio y la perdición, torciendo a los rufianes como fusos y donde fusos, por ahí y por allá, por todos los barrios bravos de la desparramada aldea grande.

Más de una vez, naturalmente, las cosas pasaron de castaño a muy oscuro en estos menesteres, determinando la intervención de Carabineros cuando la gresca se vestía de impropiable, con heridos y contusos que exigían ser llevados a la Asistencia Pública. Uno de estos azares nos condujo a la Sexta Comisaría, un riesgo ya consultado de antemano en el contrato de nuestra acción sentimental. Solo habíamos defendido la dignidad humana de las humildes pecadoras, pero a la par nos contábamos responsables de esos ojos en tinta, esas narices rotas y esos labios destruidos de los ofensores sociales que nos gustaba castigar con puno bombardero, explicando la actitud de la policía. "Tiene la razón, señor —nos decían los Carabineros—. Pero de todos modos los llevaremos preso hasta que mi teniente decida que se hace..."

El Oficial de Guardia de la Sexta Comisaría era el teniente Luis Gayán Contador, que fue después uno de los héroes de la guerra del Chaco, enrolado bajo la bandera de Bolivia. Era y es un hombrón de dos metros, con manos de adoquín, casi como jamones, de cejas hirutas y ojos agresivos. Los clavó sobre nos-

otros con un asomo de risa batiendo en lo más íntimo:

—Y ustedes? —nos urgió—. ¿Quieron decirme lo que son y lo que han hecho?

Entonces se adelantó Andrés Silva Humeros con una solemne mano al pecho, como la del caballero que pinto Velázquez en su cuadro inmortal. Así, sin zafar la mano, improvisó sobre la marcha una admirable poesía de homenaje a Carabineros, lamentablemente inédita hasta hoy. Pero sus versos todavía me ancan por la oreja:

Carabiniere vela
con avizora pupila
y recorre el arrabal
pleno de fe y de conciencia
y apaga con su presencia
el resplandor del puñal.

Había que ver la cara del teniente Gayán mientras oía al poeta. Su rostro desbordaba ahora obsequio y comprensión hacia nosotros. Andrés Silva Humeros, desde luego, seguía con su poesía:

Sin temerle nunca a nada,
porque en él todo es escudo,
sereno, impaciente y mudo
cruza la noche callada.

¿Había algo húmedo en los ojos del Oficial de Guardia en ese instante? Creo que sí, que lo había. Lo cierto es que se los manoteó, tosió y pidió café para nosotros. Ya éramos amigos. También Silva Humeros ya estaba terminando su poema:

Y sepamos defender
este uniforme severo
de nuestros Carabineros.
Que en el campo y en la aldea
este uniforme verdea
lo mismo que la esperanza...

De esta manera salimos en libertad, sin mayor inconveniente, fuera del abrazo de oso que nos dio el teniente Gayán, con un golpe de esternón a cada uno. Después nos separamos. Enrique Blanco paró más tarde como funcionario de Prisiones y Carlos Vicuña ingresó a la Caja de Carabineros. La muerte ya se los llevó. Yo quedé entonces como un sobreviviente que también quisiera irse para regresar al paraíso.

ARGONAUTA—

Carabineros y el poeta [artículo] Argonauta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Argonauta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carabineros y el poeta [artículo] Argonauta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile